

LA GUERRA CIVIL

MANUEL
CHAVES NOGALES

LA GUERRA CIVIL

ARTÍCULOS ESCOGIDOS

PÁGINA INDÓMITA

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiano
Imagen de cubierta: Civiles supervivientes de la masacre
de la carretera Málaga-Almería, febrero de 1937
(fotografía de Gerda Taro)
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: noviembre de 2025

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-129857-9-5
Depósito legal: C-1384-2025

ÍNDICE

Prólogo del editor	9
LA GUERRA CIVIL	15
Lo que pasa en España y lo que pasará	17
Desde la mesa de la redacción	27
La horrible lección	37
Nacionalistas colonizados	41
La gran mentira de las adhesiones al franquismo	51
Los nacionalistas de Franco ante la invasión extranjera	57
Franco, una semblanza del Caudillo	67
La guerra estúpida	83
España, triste colonia de un imperio que no existe	89
Índice onomástico	97

PRÓLOGO DEL EDITOR

Cuando en julio de 1936 tiene lugar el golpe de Estado que desencadena la Guerra Civil, Manuel Chaves Nogales se halla al frente del periódico *Ahora*, del que es redactor jefe y subdirector desde comienzos de la década. Días después del estallido de la contienda, el periódico queda en manos de un Consejo Obrero, y nuestro autor, «liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria», «antifascista y antirrevolucionario por temperamento»,¹ se ve convertido entonces en el «camarada director». Así lo cuenta él mismo en el célebre prólogo de *A sangre y fuego*:

Cuando estalló la guerra civil, me quedé en mi puesto cumpliendo mi deber profesional. Un consejo obrero, formado por delegados de los talleres, desposeyó al propietario de la empresa periodística en que yo traba-

1. De ese modo se definirá el propio autor poco después. Véase M. Chaves Nogales, «Prólogo», en *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España* (1937), Página Indómita, Barcelona, 2025, pp. 13-14.

jaba y se atribuyó sus funciones. Yo, que no había sido en mi vida revolucionario, ni tengo ninguna simpatía por la dictadura del proletariado, me encontré en pleno régimen soviético. Me puse entonces al servicio de los obreros como antes lo había estado a las órdenes del capitalista, es decir, siendo leal con ellos y conmigo mismo. Hice constar mi falta de convicción revolucionaria y mi protesta contra todas las dictaduras, incluso la del proletariado, y me comprometí únicamente a defender la causa del pueblo contra el fascismo y los militares sublevados. Me convertí en el «camarada director», y puedo decir que durante los meses de guerra que estuve en Madrid, al frente de un periódico gubernamental que llegó a alcanzar la máxima tirada de la prensa republicana, nadie me molestó por mi falta de espíritu revolucionario, ni por mi condición de «pequeño burgués liberal», de la que no renegué jamás.

Vi entonces convertirse en comunistas fervorosos a muchos reaccionarios y en anarquistas terribles a muchos burgueses acomodados. La guerra y el miedo lo justificaban todo.

Hombro a hombro, con los revolucionarios, yo que no lo era, luché contra el fascismo con el arma de mi oficio. No me acusa la conciencia de ninguna apostasía. Cuando no estuve conforme con ellos, me dejaron ir en paz.²

2. *Ibid.*, p. 15.

Chaves Nogales permanece en su puesto hasta el mes de noviembre, cuando, ante el avance de las tropas franquistas hacia la capital, el gobierno de la República se traslada de Madrid a Valencia:

Me fui cuando tuve la íntima convicción de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar, cuando el terror no me dejaba vivir y la sangre me ahogaba. ¡Cuidado! En mi desertión pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid como la que vertían los aviones de Franco, asesinando a mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas.

[...]

Cuando el Gobierno de la República abandonó su puesto y se marchó a Valencia, abandoné yo el mío. Ni una hora antes ni una hora después. Mi condición de ciudadano de la República Española no me obligaba a más ni a menos.³

El autor sale de España con su familia ese mismo mes de noviembre, y ya nunca volverá al país:

3. *Ibid.*, pp. 15-16.

[A]nduve errante por la España gubernamental confundido con aquellas masas de pobres gentes arrancadas de su hogar y su labor por el ventarrón de la guerra. Me expatrié cuando me convencí de que nada que no fuese ayudar a la guerra misma podía hacerse ya en España.

Caí, naturalmente, en un arrabal de París, que es donde caen todos los residuos de humanidad que la monstruosa edificación de los Estados totalitarios va dejando. Aquí, en este hotelito humilde de un arrabal parisiense, viven mal y esperan a morirse los más diversos especímenes de la vieja Europa, popes rusos, judíos alemanes, revolucionarios italianos..., gente toda con un aire triste y un carácter agrio que se afana por conseguir lo inasequible: una patria de elección, una nueva ciudadanía. No quiero sumarme a esta legión triste de los «desarraigados» y, aunque sienta como una afrenta el hecho de ser español, me esfuerzo en mantener una ciudadanía española puramente espiritual, de la que ni blancos ni rojos puedan desposeerme.⁴

En Francia, Chaves Nogales prosigue su labor como periodista, colaborando con la Agencia Havas y con periódicos franceses, como *L'Europe Nouvelle* y *La Dépêche*, británicos y estadounidenses, como el *Evening Standard* y el *New York Herald Tribune*, e hispanoamericanos, como el argentino *La Nación*, el cubano *Diario*

4. *Ibid.*, p. 18.

de la Marina y la revista *Bohemia*, también cubana. El autor permanecerá en el país hasta 1940, cuando tiene lugar la invasión alemana y, con la Gestapo pisándole los talones,⁵ ha de exiliarse de nuevo, esta vez en Inglaterra. Allí, al frente de la Atlantic Pacific Press Agency y en colaboraciones con el servicio latinoamericano de la BBC y con el Ministerio de Información británico, continúa ejerciendo el periodismo hasta su fallecimiento en 1944.

Los artículos que componen esta antología sobre la Guerra Civil que aquí ofrecemos al lector fueron escritos entre 1936 y 1943. Ya antes de su salida de España, Chaves Nogales había comenzado a publicar en la prensa extranjera sus textos sobre la contienda — tal es el caso del primer artículo aquí incluido, que vio la luz en el periódico argentino *La Nación* —, y, una vez expatriado, publicaría una gran cantidad de piezas sobre el asunto en los medios hispanoamericanos, franceses, británicos y estadounidenses recién mencionados. En lo que atañe a lo publicado en la prensa no hispanoamericana,

5. Chaves Nogales estaba en la lista negra de la Gestapo desde que en 1933 había entrevistado a Joseph Goebbels. Véase M. Chaves Nogales, «¿Habrá fascismo en España? Entrevista a Joseph Goebbels», en *Crónicas de la Alemania nazi. Cómo se vive en los países de régimen fascista* (1933), Página Indómita, Barcelona, 2025, pp. 63-66. Sobre su experiencia en Francia, véase M. Chaves Nogales, *La agonía de Francia* (1941), Página Indómita, Barcelona, 2025.

es decir, en francés e inglés, dado que el autor no dominaba estas lenguas, escribía en español los artículos, que después eran traducidos anónimamente por amigos y colaboradores, como Luis de Baeza. Y, lamentablemente, no se conservan los originales de esos escritos, de modo que publicarlos hoy en día en castellano implica traducir a nuestra lengua un texto en francés o inglés que es a su vez una traducción de un original, insistimos, desconocido. Es por ello que en la presente antología hemos optado por prescindir de esos textos y ofrecer una selección de los que, hasta la fecha, vienen considerándose artículos originales, esto es, aquellos que se conservan en su versión original en castellano, tal como fueron publicados en su día. La fecha exacta de su publicación y el medio escrito en el que aparecieron se indican al comienzo de cada uno de los artículos.